

ENRIQUE MOLINA

*Selección y presentación de*  
MARGO GLANTZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO 2009

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
CIRCE	7
ITINERARIOS	8
HERMANO VAGABUNDO MUERTO	9
LOS DIBUJOS DEL MURO	12
TIERRA TATUADA ANTES DE DORMIR	13
INADAPTACIÓN	14
ALTA MAREA	15
EL PASAJERO DE LA HABITACIÓN NO. 23	17
LA DELFINA Y EL SISTRO	21
ESTETOSCOPIO	26
LA PRISIONERA	27
LA GRAN HAZAÑA	28
RITO ACUÁTICO	29

## PRESENTACIÓN

Quizá la poesía de Enrique Molina debiera entrar en la categoría de los textos perversos. Perversos sí porque son a la vez textos de placer y de goce, como diría Roland Barthes: “Participan simultáneamente y contradictoriamente en el hedonismo profundo de toda cultura y en la destrucción de la cultura”. Es más, la cultura se ahoga en la efervescencia de un caos marino que prolifera invadiendo la desnudez para castigarla y para exceder cualquiera de sus límites. Me explico: todo texto de Molina convoca el erotismo instalado en un cuerpo desnudo intacto por su perfección y su delimitación y transgredido de inmediato por los significados cósmicos y las posibilidades de éxtasis. Un ejemplo literal de lo que acabo de afirmar estaría presente en los senos de la Delfina, personaje desnudo, montado a caballo en *Una sombra donde sueña Camila O’Gorman*, elegido aquí como uno de los fragmentos clave de este autor que ha escrito en esta obra aparentemente una novela “histórica” porque se refiere a un episodio concreto dentro de la dictadura del tirano Rosas, figura capital en la historia de la cultura argentina, pero a la vez historia de amor encarnizada y mística, detenida en el juego de algunos cuerpos milagrosos y escultóricos que se ostentan como reliquias engastadas en el cosmos.

Se habla de la cultura, se transita por algunos de sus momentos cumbre (Historia de la Argentina, la Guerra de Vietnam), pero se derruye su significación literal en el galope de un caballo o la erección de una cobra de oro que sobrepasa “las puertas del lenguaje por donde lo ideológico y lo imaginario penetran en grandes oleadas” (Barthes). Y tal es *Monzón Napalm* con sus andanadas de metralla que laceran las carnes y desparraman las vísceras y sin embargo reiteran

se ama tanto vivir se ama tanto vivir  
aunque estas aguas susurren una gloria frenética  
un muerto descomunal sobre la muralla

La carne se vulnera, los muertos cubren los ríos, la podredumbre pulula junto a las ratas, el cielo se amalgama con el infierno, la gangrena, la lepra, la inmundicia reverberan y sin embargo (de nuevo, sin embargo)

tantos muertos  
han defendido el río la semilla el pubis de flores de  
la lluvia...  
Hue inviolable  
donde el Río de los Perfumes gira lentamente  
alrededor  
de la luna

convirtiendo al mundo en un bellissimo y fulgurante (otro de sus adjetivos preferidos porque reflejan las constelaciones que nos rigen en su desafuero) cuerpo femenino extendido sobre la tierra y reviviendo los cadáveres.

En *Amantes antípodos* leemos un epígrafe de Miller: “Nunca he estado más seguro de que la vida y la muerte son una misma cosa, y que no se puede disfrutar o abrazar una de ellas si la otra está ausente”. Y eso es a la vez el goce y el placer, la permanencia en lo hedónico de una cultura que nos seduce por su tradición y la corrupción de eso mismo que nos seduce, corrupción instalada en la salvación de una metáfora erótica que navega siempre con el poeta, eterno marinero y tripulante de barcos de aventuras en el poema y en la vida:

ENTRE LAS AGRIAS ALETAS DEL BARCO  
MADRE Y EL LAZO  
del horizonte  
—¡compañeros míos!—

¿y quiénes pueden ser sus compañeros? Nada menos que Saint John Perse o Álvaro de Campos, aquel Pessoa que miraba el mar desde la playa manuscrita y los barcos de pasajeros.

El texto adquiere de repente, en su reverberación, la consistencia de un tatuaje literalmente grabado en los brazos de los que navegan (en el poema) y en la mano que inscribe la escritura sin trastornarla apenas con el menor signo de puntuación, dejando las palabras, acumulándolas trazo a trazo, en una línea delgada pero continua y corrosiva

donde silba el verano y toda una exasperación de  
lenguas nómadas cantando en la yema de los dedos

tus prácticas sexuales como la resaca penetrando y retirándose de lechos y susurros nocturnos hasta los huesos y los grandes senos desnudos rojos como la demencia pero tú aún envuelto por la mujer bajo el sello carnal del adiós con una llama del Templo de Salomón en los labios una llama violeta del amanecer de la concupiscencia cuando las últimas aves de la noche de los estragos levantan su vuelo para siempre!

#### ADVERTENCIA:

Enrique Molina, junto con Olga Orozco, Carlos Latorre, Aldo Pellegrini, etc., es uno de los más importantes poetas surrealistas de la Argentina y pertenece a esa generación transformadora llamada del 40. Nació en Buenos Aires en 1910. Fue abogado, profesión que nunca ejerció, además, marinero (profesión preferida) y magnífico pintor, empleado alguna vez (de donde se jubiló) en la Dirección Municipal de Bibliotecas (parece un rasgo necesario en la poesía argentina), jurado de muchos concursos poéticos, prologuista, traductor, ensayista, etc.

Publicó *Las cosas y el delirio*, 1941 (Premio Martín Fierro de la S.A.D.E.), *Pasiones terrestres*, 1946 (Premio municipal), *Costumbres errantes o la redondez de la tierra*, 1951, *Amantes Antípodas*, 1961 (Premio municipal), *Fuego libre*, 1962 (Premio Sesquicentenario del Fondo nacional de las artes), *Las bellas furias*, 1966, *Hotel pájaro*, 1967, *Monzón Napalm*, 1968, *Amantes Antípodas y otros poemas*, 1974 (ed. Ocnos, Barcelona), *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, 1975 (también premio). Ha traducido entre otras cosas: *Una temporada en el infierno* de Rimbaud en colaboración de Oliverio Girondo, *El amor loco* de Bretón, etc.

Molina asegura: “Como el amor, la poesía es la persecución de un secreto imposible. Es lo más profundo del ser, alimentado por el canto del universo, lo insondable, volcánica plenitud del deseo, dirige en la sombra el sentido de un destino. Oprimidos por la cultura, las ideas recibidas y su propio terror, los hombres generalmente se las ingenian para ahogar esa levadura salvaje. Reducido a las cenizas de la

mala conciencia y la insatisfacción, el hastío y la resignación en el seno de las familias, el deseo no apaga nunca, sin embargo, su llaga inapelable. Incluso su virtud se extiende al mal, al vicio, a la muerte. Pero su esplendor rescata en el hombre su naturaleza abisal. Pienso que la poesía es una empresa de revelación y rescate de esos poderes. Palabra a palabra va dando la forma del deseo, y cuando rescata un destello de ese rol enterrado bajo la razón y la lógica de toda violencia del mundo se siente que ha cumplido su designio. La poesía es ese descenso al infierno, el vicio y el terror.”

MARGO GLANTZ

## CIRCE

Solo contra la tierra  
este sudor de instintos ha deshecho mi rostro de pájaro  
    confuso  
extraviado en los restaurantes de los tejados bajo la mañana  
    sin oficio  
convertido de pronto en la bestia inocente que ronca entre  
    las flores  
una mano de adiós  
un golpe de olas en el alma

Disfrazado de playas y ciudades que pasan  
las promesas se olvidan como en sueños  
como un reverbero de moscas sobre tales países sin  
    escrúpulos ni socorro  
en las eternas fogatas del tiempo  
entre las plagas de la inconstancia  
mientras se coagula al sol un vino de archipiélagos  
—oh carne sobrenatural con tu incomprensible gemido  
    celeste torturado y salvajemente vivo en las venas—  
ahora que revisto la piel del cerdo fosforescente  
el olfato del camino  
su relámpago de mujeres dormidas exhalando el perfume  
    penetrante de la tristeza  
de plumas de sexo barridas por el viento

Pero te recobro  
oscuro corazón de prisionero y de desafío  
ciego corazón humano  
con el hechizo de la corriente  
vacilaciones, éxtasis y terrores  
y el musgo de abismo que brilla entre dos bocas que se  
    besan  
para ser nuevamente sólo un hombre sin más amparo que  
    tu furia  
sin otro cielo que tu aliento  
como una blasfemia deslumbrante como un lazo demente  
tendido a los más puros vampiros de la tierra

## ITINERARIOS

Tu cuerpo y el lazo de seda rústica que conduce a  
las plantaciones de la costa  
al sudor de tu cabellera quemada por las nubes  
a los instantes inolvidables  
—tantas naciones de nómada y de clandestinidad  
tantos homenajes a una belleza salvaje  
que exigen el desorden—  
¡oh raza de labios de abandono  
hechizada por la vehemencia!  
y nuestra fuerza de profundos besos y tormentas  
para el infierno de los amantes  
hasta volver a su placer fantasma  
a su ola de hierro de ayer detrás del mundo!

Aquellos hoteles...  
Todas las rampas de la vida cambiante  
la velocidad del amor el mágico filtro de la excomunión  
la hambrienta luz del desencuentro en nuestras venas de  
azote  
cartas desamparadas antiguas prosas de la noche de los  
abrazos  
y el solitario frenesí de las palmeras  
cuando en la ausencia  
creciendo hacia mi pecho el fondo de la tierra me devuelve  
de golpe todas nuestras caricias  
el nudo furioso de la pasión en las negras argollas del  
tiempo  
aquellos moblajes de desvalijamiento y de lluvias  
luz de senos en el mar y sus gaviotas y músicas  
sobre un altar de desunión con grandes lunas fascinantes  
sin más pradera que tus ojos  
país incorruptible  
país narcótico  
con risas del alcohol del viento  
y tu pelo sobre mi cara  
y las cálidas bestias doradas por el trópico  
y el jadeo abrasador de la ola que vuelca en tu corazón su  
grito de espasmo y de caída



y de nuevo esos lugares intactos para el sol  
y de nuevo esos cuerpos ilesos para el amor  
en medio del perezoso meteoro del día  
levantando hacia el alma aquel esplendor  
los paroxismos el lecho de las dunas y de la corriente con  
sus besos en marcha  
y las tareas de los amantes mientras la llamarada de la  
muerte brillaba alrededor de sus cuerpos  
como un afrodisíaco  
avivando el deseo  
el hambre  
aquella furia de ayer detrás del mundo!

#### HERMANO VAGABUNDO MUERTO

¿... Pero me importas ahora mientras giras en el  
infinito caracol de la escalera con una sobrenatural  
máscara de moscas tu rabiosa voracidad de vivir y la  
botella roja de tu aliento destapada de golpe por las  
nubes...?

(Acorralado por las raíces se ha vestido un corsé de hierro  
lleno de espinas como los cactus gigantes con su excara  
humana pasada a los cantos rodados y a las derivas del  
Gulf-Stream y la brecha del muro por la que penetra un  
detritus del sol sobre su pecho en Nueva Orleans  
su cabeza de Rotterdam  
el enjambre de hambrientos proyectos fulminados por las  
harpías del muelle

la ácida espectral risa del agua y el oficial andrajoso en la  
baranda del puente con todo el estruendo de sus sueños  
como de niño cuando miraba solitario desde el patio los  
pájaros intraducibles!)

Estabas vivo y sorbiendo el aire a grandes alas fuera de los  
dormitorios sin domicilio ni constancia ni orden jerárquico  
ni comunión ni el suave confort de la castración ni ojos

parapetados tras un muro de ratas en oficinas negras como  
vísceras

Sólo con labios sin dominación los tentáculos del sol  
estrangulándote en el desván de las olas con un sofocado  
violoncelo un desgarrador latigazo desde la luna  
en esa exaltación de la memoria la sangre a ciegas en  
humeantes andamiajes de rostros panoplias amigos  
desconocidos muchedumbres y esperanzas inicuas en la  
eterna sombra de venas al filo del mundo cubierto de cálidos  
cuerpos que brillan con el olor del África en los riñones y su  
reguero de lujuria para los otros —sus amos— en noches  
ajenas como astros

Toda tu biografía sin cabeza ni honras fúnebres como no sea  
tu alma insaciable y toda la vecindad explotando con su  
escándalo como una lámpara estrellada contra el muro  
en la pocilga en los subterráneos ardientes  
donde silba el verano y toda una exasperación de lenguas  
nómadas cantando en la yema de los dedos tus prácticas  
sexuales como la resaca penetrando y retirándose de lechos  
y susurros nocturnos hasta los huesos y los grandes senos  
desnudos rojos como la demencia pero tú aún envuelto por  
la mujer bajo el sello carnal del adiós con una llama del  
Templo de Salomón en los labios una llama violeta del  
amanecer de la concupiscencia cuando las últimas aves de  
la noche de los estragos  
levantan su vuelo para siempre!

¡Oh la magnífica sensualidad penetrando bajo los más  
negros techos a través de todos los muros y mandamientos  
contra la enorme masa de estas ropas usadas toda la vida y  
el muñón de la mano cortada con su chorro de fuego sobre  
la sábana hirviente de las estrellas!

Y también con tus comestibles tu mesa tendida en los  
restaurantes anómalos  
tu viejo vino desesperado para rociar el hierro de cada ancla  
que se levanta la carcajada de cada puerta abierta que da al  
viento y toda tu voracidad como una eterna tortuga de  
llamas posándose sobre tu vientre a través de la tierra y la

carne  
con el bienestar de morder y mascar trozos cálidos ensaladas  
y frutas con tales órganos y ácidos y los rayos de la comida  
como un fantástico himno del fin del diluvio puesto a hervir  
con la sopa y los racimos de la salvación!

Oh cuando vivías y tu cuerpo hacía fermentar una mujer  
como una levadura de galaxias bajo su cabellera.  
y su exhalado grito de manigua entre las prendas remotas y  
espejos hasta abrirse como una devorante madrépora de  
sueño  
entre los rubros de una ciudad  
en su cálido alveolo rodeado de gentes amenazadoras tan  
condenadas como tu misma cólera y el relámpago de tus  
besos hasta saltar como una rota vena del mar contra el  
mamparo en la feroz alegría de la mañana  
Todo aquello de cada uno y que es mi propia vida sin  
embargo porque también me pertenece tu tumba y tu maleta  
destartalada por el insomnio fraternidad y conjuro a  
través de la nada  
¡todo lo que he amado y perdido sin extinguirse jamás y  
aferrado a mi cuello con la garra amarilla de las palmeras!

¿Y quién te ha disfrazado ahora con ese rostro de vidrio  
sanguinario embutido en el raso de la muerte para  
evolucionar en el corazón de tales caballeros asistentes con  
tu sombría aleta de escualo a ras del día mientras te devora  
las mejillas el vitriolo de tu barba...?

Pero los difuntos se alejan —simplemente— a escarbar en el  
ronco depósito de lunas al extremo del mar  
envueltos en esa misma lona de pasayo fúnebre que se escurre  
pidiendo a gritos una cerveza y una hostia

¿Y acaso me importa nada entonces  
aquí  
ahora que la menta de la lluvia ilumina nuestras bocas  
como mil años de recuerdos  
y dejamos un rastro profundo a través de las catástrofes y  
los despojos del amor  
sobre la tierra

en nuestro único reino  
ahora que aún compartimos caricias corrupciones países de  
tormenta con ardientes desconocidas de sonrisas  
sombrias llenas de flores  
esas nalgas estivales que reverberan entre los proverbios del  
campo...?

#### LOS DIBUJOS DEL MURO

De lámpara a lámpara, de día a muerte, con plegarias  
de raíces que se desprenden, el fuego de los rostros se  
reparte a lugares hambrientos que aúllan, a labios que los  
conjuran con nombres de ídolos, habitaciones, ataúdes,  
hoteles del sol como un brazo de mar tendido hacia las  
supersticiones y el olvido.

Rostros que llevan más lejos que cualquier camino, se  
incendian entre los tapices, jalonan los bordes del mundo.

Rostros hacia la tierra como un muerto, hacia la noche como  
una linterna, hacia el alma como una galaxia de pasión,  
viudeces, romances agrios, climas, separaciones.

Rostros barridos por el viento pero cuyos hechizos retornan  
como un zodíaco de piedras palpitantes, cuya ternura cruel  
desliza una amenaza de paisajes, un ondular de sábanas y  
humos, voces entrelazadas a la geografía y al sacrilegio,  
tinieblas del corazón de los muertos, expresiones de  
cópulas, amaneceres pasionales, bocas lluviosas que exaltan  
la intemperie, sonrisas entrevistas como una brasa  
instantánea sobre la palma viva del instante.

Facciones de naufragio en el infierno adorable de las  
superficies, entre las inspiraciones súbitas de lugares que se  
evaden con sus sílabas de esperma, su clima de flores  
migratorias, astros, y sus cimientos errantes fundidos por  
las lágrimas.

Rostros vampiros al olor de mi sangre.  
Rostros de espuma contra el filo de Dios, de un dios de  
concha de tortuga y de pedernal de tótenes, oh bellos rostros  
sin otro juez que sus gestos, pintarrajeados con los aceites  
de la tierra, nuestros únicos trofeos sobre el derrumbe  
inacabable de los elogios, entre las frustraciones  
embriagadoras de nuestras vidas.

Ahora que brillan en su carne bajo la aurora de sus cabellos,  
ahora que desnudan sus facciones eternas entre los tesoros  
humeantes de la cosecha.

#### TIERRA TATUADA ANTES DE DORMIR

Abanicos de plátanos que se abren en la noche  
las bordas del cielo con las calabazas del Amazonas y el  
olor de los jíbaros  
fértils cabelleras que devoran los hombros de servidoras  
salvajes como sueños  
paisajes nocturnos ardorosos como machos  
espacios y ortopedias anónimas perdidas en aires de  
provincia  
muebles sofismas cónyuges artesanías gualdrapas  
catecismos y falsas ceremonias dominicales  
fuegos y partidas de las que se desprenden andenes y  
campanas  
canallas y aserraderos restos de olas piedras y hostias  
casullas y lagartijas vestiduras insanas bisturíes calcetines  
sagrados y hojas de afeitar  
senos remotos orejas trozos de ópera nucas actitudes  
espectrales con sexos vivos inexistentes  
colgaduras berlinas de duelo sandwiches y guarniciones de  
plazas fuertes desconocidas  
canciones anómalas muías y sacerdotes leporinos con  
sotanas viscosas de las que salta un mono azul visible  
de lejos  
mercaderías tropicales escalinatas estaciones baldías y  
nupcias en pueblerinos deshabitados a los que arriban

lentos fardos por el río con pájaros embalsamados y  
ebrios de campaña cubiertos de orquídeas y puñaladas  
luces de tren casuarinas ausencias inexplicables y  
expediciones de infancia extraviadas en enormes helechos  
canela marina playas plumas adulterios ropas sacudidas  
en los tejados y la estatuaria del cielo  
cornetines especies lentejuelas genitales y tribus aullando  
con piedras preciosas incrustadas en el vientre  
ladridos...  
zodíacos...

¡Oh recuperación de la inocencia cosas en libertad desnudez  
de fin del mundo corriente de sargazos y de límites que  
se desfondan!

Es un conglomerado de nubes y relaciones instantáneas una  
vacilación de reinos una tierra indecisa poblada de linternas  
cuyas luces atraen a esas mulatas abrasadoras formadas  
un instante por el aliento de la estación y el brillo del  
camino bajo la luna

Vínculos inusitados objetos deformes y lugares hirvientes  
entre los muros de un ataúd de fuego

Un vago inventario de alma

Un continente que oscila entre la luz y el sueño

¡Y tantas maniobras del oleaje tanto territorio que se  
desvanece en espumas alrededor de mi lecho derramando  
todos sus milagros y sus confusiones en este gran cuenco  
nocturno de antes de dormirme en el gran cielo central de la  
mujer lejanísima que ahora respira una vez más como una  
isla de pasión entre mis brazos!

#### INADAPTACIÓN

Mi brazo de mar no cabe en la cocina mi otra mano  
del Golfo de México tiene una fosforescencia de travesía y  
un garfio de estibador clavado en la palma y se abre como  
un delta para derramar su reguero de luciérnagas y  
estremecimientos

Maldito sea y tampoco mis labios tienen conducta ni sentido  
como una herida desesperada que mezcla en la sombra todas  
las brazas del ocio y de la noche  
y tan ávidos  
que bajo sus besos suelen dormir bellos cuerpos inciertos  
¡tantas llamas exhalando el destello de la demencia y el  
olor de las dárseñas!

También mi cabeza es inapta como un hormiguero usado  
como velador como una esperanza en este lugar de  
desencuentros como un indicador de caminos en este país  
de élitros rotos y de insectos aplastados por la luz  
Estéril como un médano de mi lengua saborea el mar  
ponderando la delicia de la alimaña que orina en un cáliz  
A cada paso pueden cortarme los pies pueden clavarme  
como a un murciélago sobre la puerta dorada del día  
¡Y yo no tengo costumbres ni abuelos  
porque bebo mi vino y lo injurio para bendecir sus grandes  
resortes secretos que levantan en vilo el peso muerto de la  
tierra!

#### ALTA MAREA

Cuando un hombre y una mujer que se han amado se separan  
se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del  
orgullo  
la errónea maravilla de sus noches de amor  
las constelaciones pasionales  
los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las  
piedras sus plegarias y cóleras  
sus dramas de secretas injurias enterradas  
sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas  
el oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el  
furor de sus cuerpos con el lazo fulmíneo de las  
antípodas los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los  
sueños  
la mirada de pulpo de la memoria  
los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de

pronto con la palidez de la tristeza y todos los gestos del  
abandono  
dos o tres libros y una camisa en una maleta  
llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de  
la tormenta  
el hotel da al mar  
tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca  
tanto trajín de gentes circulando con objetos inútiles o  
enfundadas en ropas polvorientas  
pasan cementerios de pájaros  
cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos  
informes  
cada noche cuando te desvestías  
la sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros  
hasta el techo  
los enormes roperos crujían en las habitaciones inundadas  
puertas desconocidas rostros vírgenes  
los desastres imprecisos los deslumbramientos de la aventura  
siempre a punto de partir  
siempre esperando el desenlace  
la cabeza sobre el tajo  
el corazón hechizado por la amenaza tantálica del mundo  
Y ese reguero de sangre  
un continente sumergido en cuya boca aún hierve la  
espuma de los días indefensos bajo el soplo del sol  
el nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de  
lentejuelas insaciables  
esos labios besados en otro país en otra raza en otro planeta  
en otro cielo en otro infierno  
regresaba en un barco  
una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal  
como un enorme galápago  
todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento del  
trabajo marítimo con el desplomado trono de las olas  
y el árbol de la hélice que pasaba justamente bajo mi  
cucheta  
este es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el  
mundo desesperado como una fiesta en su huracán de  
estrellas  
pero no hay piedad para mí  
ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos



ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la  
boca de las aguas y de los campos con las violencias  
de este planeta que nos pertenece y se nos escapa  
entonces tú estabas al final  
esperando en el muelle mientras el viento me devolvía  
a tus brazos como un pájaro  
en la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo  
en la punta y el cabo de Manila fue recogido  
todo termina  
los viajes y el amor  
nada termina  
ni viajes ni amor ni olvido ni avidez  
todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la  
bestia que acecha en el sol de su instinto  
todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a su  
dicha y a sus muertos  
todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa  
unos labios lavados por el diluvio  
y queda atrás  
el halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la  
vehemencia del verano y el remolino de las hojas sobre las  
sábanas vacías  
y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el corazón  
de su presa  
en este Nuevo Mundo confuso abierto en todas direcciones  
donde la furia y la pasión se mezclan al polen del Paraíso  
y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed  
intacta y sin raíces  
cuando un hombre y una mujer se han amado  
se separan.

#### EL PASAJERO DE LA HABITACIÓN NO. 23

Tan próxima la noche susurrante pálida mirada de  
vainilla de carretera y el cielo vivo de sus muslos  
¡Oh sangre de otra época velamen aliento de embarcadero!  
Un hotel de rapiñas y exclusas extiende bajo las plantas  
su galería excitante como un seno y crea la nostalgia

el negro inventario de brasas  
—un muladar de cantos del país y comidas—  
de violaciones inacabadas  
de entrevistas de condenados  
que han bebido el mismo filtro fascinante de cosas que se  
abandonan  
el mismo licor de insomnio y añoranza

Es alguien que toma un tren  
su camisa tejida por las olas  
alguien engendrado de naufragio y de desorden  
un pájaro  
alianzas del viento y la corriente  
y esas depredaciones sin esperanza en hogares imaginarios  
con sacramentos de donde vuelan plumas  
y temblando en su sueño junto a una mujer de las antípodas  
abrazando arenas lejanías batallas  
amantes sólo cautivas de un sollozo  
amigas irreconocibles y transparentes hundidas hasta el  
perdón en su estrecho relámpago

Extraño lugar  
como una espuma de fuego en torno a las piedras de sus  
chozas  
arrastrado a gritos desde su costa natal hasta la sombra  
de un nido de águilas  
con regiones mutiladas  
con la nube de estrellas del tren de los campos  
con árboles giratorios que pasan silbando  
con frutas en fuga en desiertos inmensos  
y camareras desnudas en plena noche  
en plena ignorancia  
lámparas entrevistas con los ojos cerrados  
cuerpos desgajados de otros años prisiones de felpa y  
vestiduras desconocidas  
lenguajes e injurias  
mostradores y sangre  
en hospedajes estériles que se abren las venas  
en la oscuridad del corazón  
kilómetros y kilómetros  
como un país volando en la memoria

con labios que se evaporan  
con costumbres de salamandra  
en el viejo sarcófago del ocio labrado con lentas callejuelas  
y yo reverencio la gloria de las prostitutas disputo a las  
moscas un cálido foco de septiembre reniego de mi  
origen y mi nombre hasta yacer entre los más bellos  
escombros celestes donde brillan los besos  
en el humo del desarraigo  
un golpe de ala  
una historia que empieza una vez más  
una historia cerrada para siempre

Extraño lugar  
con frutas interrumpidas  
y el harapiento muro del hospicio lleno de setas negras  
bajo la dentellada de los ángeles  
y el balcón de madera podrido por las olas  
y las llegadas a ninguna parte  
el gran crujido vecinal de un cielo precario que vocifera  
desde lo alto de su pulpito en el gallinero donde tienden  
las sábanas  
la cocinera muerta entre sus hierbas  
remordimientos mingitorio hospedaje de pira frazadas  
de comunión vagabunda todavía erizadas por el tufo  
de la caleta  
a voces  
a carcajadas  
kilómetros y kilómetros  
de lluvias contra el alma  
de mujer que se viste para partir  
y el epílogo de arrabales envenenados que proliferan  
con su tablón de bebedores  
—¡amigos míos amigos míos!—  
en el errante corazón del tiempo

Extraño lugar  
poblado por rostros en marcha y vagas costumbres  
pasionales entre los horarios del camino  
los lechos se desprenden del fuego  
las cabezas asoman a través de los muros  
y las mujeres ondulan predichas por el olvido en los

oráculos vagabundos  
con tabaco vino vestidos desgarrados y cartas ardientes  
como una pastoral de besos  
recibiendo en pleno pecho la bala emplumada del delirio  
el rayo de cosas que se evaden  
con el oro al rojo de las lágrimas

¿Hasta cuándo se hundirá esta vida?  
Vida de perro  
amortajada ebria en llamas  
invadida por caricias irresistibles y los secretos escorpiones  
del cielo devorando nuestros cerebros  
en alcobas dárseas y sanatorios sumergidos bajo la maleza  
kilómetros y kilómetros  
corrompidos de lujuria y leyendas inútiles  
noches exaltadas por alas insaciables  
noches de amor con su naufragio fosforescente  
noches insensatas en su gran llamarada de desaciertos  
y catástrofes!

Pero continúo oscuro como un saurio entre las aguas  
torturadas del sexo y estas orillas que resplandecen  
mientras desato las vendas lentamente  
infidel como el pan de la deriva  
muy lejos en hierro de tren en sangre coagulada en años  
consumidos al estertor de historias solitarias atravesadas  
por fantasmas  
muy lejos de todo hogar y de todo amor  
en ciertos parajes misteriosos que atruenan como una  
manada de reses extraviadas en las ciénagas  
la navaja al alcance de la mano  
y el graznido de migraciones alrededor de la tierra  
sobre mi cabeza de pasajero que bebe seriamente su  
extraño desayuno  
en la gracia lívida del alba  
un día cualquiera  
al despertar en la habitación número 23.

A veces, sin embargo, un destello de amor suele poner una nota menos bárbara en esa terrible realidad de los degüellos.

*La Delfina y el sistro*

Ataviada con una corta falda roja, botas de montar y un sombrero ornado con una pluma de avestruz, del que desborda su larga cabellera suelta sacudida al compás del galope, esa hermosa amazona, la Delfina, hija bastarda de un virrey del Brasil, según dicen, ha rendido el corazón de Francisco Ramírez, el caballeresco caudillo de Entre Ríos, a quien acompaña en todas sus empresas. Cada vez que la fortuna le es adversa ella lo reanima con el misterioso sonido de un sistro, del que nunca se desprende y que ejerce un extraño influjo sobre la voluntad de su amante.

Tras su invasión a la provincia de Corrientes, el Supremo Entrerriano abrigó, como un inmenso jardín mental, el sueño de un reino propio, instalado entre los vastos litorales. A él incorporaría, incluso, el territorio del Paraguay. Llega un momento, sin embargo, en que sus montoneras vacilan y una sorda desmoralización las invade, como si lo insensato del propósito minara aquellas voluntades vagabundas.

Ramírez acude entonces a la Delfina. Hace formar a sus hombres en una sola línea, a la luz de la luna, en pleno campo, y él mismo se instala a su frente, unos metros adelante de la inmóvil fila de jinetes, y tan electrizado por el rayo pasional que la Delfina descarga como todos esos gauchos que lo obedecen, sometidos ahora a la tensión de lago impreciso e insólito, que oscuramente se presiente, sin saberse qué forma tomará, hasta que la ven cruzar ante ellos a todo galope, bajo la nube de su pelo huracanado, desnuda sobre un potro negro. ¡Dios! La Delfina hace rayar su cabalgadura al llegar al extremo de la fila y vuelve grupas, para regresar a toda carrera, pero con una lentitud inaudita que provoca en los hombres de la tropa una emoción casi religiosa.

### *Están en medio del campo*

Caballo y amazona se mueven como en cámara lenta. Puede seguirse nítidamente, centímetro a centímetro, el movimiento de las patas del caballo, de cada músculo del cuerpo desnudo de la Delfina, de sus miembros y su cabellera, como si ambos, el animal y la mujer, flotaran en el fondo de una opalina atmósfera de aceite donde los desplazamientos de la materia se produjeran con una duración muy larga.

Los grandes senos de la Delfina inician entonces, con la lentitud con que aumenta el volumen de una fruta, una solemne y perezosa levitación. Ascenden juntos, a la par al principio, aunque es evidente entre ambos el desarrollo de una carrera hacia arriba, sin que ninguno, por un prolongado espacio de tiempo, logre aventajar al otro, como ese instante en que los círculos del sol y la luna coinciden totalmente en un eclipse. Al fin un pezón triunfal asoma sobre la línea, hasta entonces idéntica, de sus carreras paralelas, el equilibrio se rompe y el seno vencedor se adelanta sobre el perfil del seno derrotado, para captar en su cúspide un destello lunar, que lo baña con una fosforescencia celeste, mientras el otro se sume en la oscuridad. Alcanzado ese punto máximo de su impulso ascensional, y como si recobraran la gravedad de sus masas, ambos descienden, igualados de nuevo, con el mismo esplendor retardado que regía la subida. Semejantes a dos blancas burbujas carnales, su pesada materia parece poseer, no obstante, la misma calidad aérea de la cabellera que, en la faz opuesta de ese cuerpo, y casi en ángulo recto con la espalda, acompaña, con idéntico ritmo, sus saltos dormidos.

Tales elementos de la figura ecuestre que cruza ante la fila, uno con los atributos de la pesadez —los senos—, el otro con las connotaciones de lo aéreo —la cabellera—, al aparecer a los hechizados espectadores con una dinámica idéntica, como si sus naturalezas contrarias intercambiaran mutuamente su signo, producían una fuerte sensación de irrealidad, una suerte de ebriedad, a causa de la enigmática, identificación, revela de golpe, que pueden revestir las formas más antagónicas de la materia al ser recorridas por la energía poética.

## *La ven*

El inmenso escenario donde se desarrolla la ceremonia, en un silencio caliente, con el olor de los esteros y las naranjas, en medio de la noche, fue estremecido hasta las raíces por la música misteriosa del sistro. La Delfina lo agita, como presa de un estado mediúmnico, los ojos vidriosos, los labios ligeramente entreabiertos, por cuya comisura se desliza un delgadísimo hilo de baba que a veces se deshace en pleno vuelo.

Cuando pasa el caballo la luz de la luna destaca, con una dulzura casi angustiosa, el dorso de la opulenta criatura que lo monta, el fuerte contoneo de las nalgas, los dos pálidos hemisferios que duplican, sobre el lomo del animal, la imagen blanquísima del astro. Cuando la amazona se aleja, la larga cola del caballo —con la complicidad de la sombra y de la perspectiva— parece insertada en las propias nalgas de la mujer, le confiere un aspecto pánico, sugiere una fastuosa simbiosis que excita los sentidos, con asociaciones de látigo, fustigación, cabalgadura y galope, inconscientemente referidas al blanco cuerpo de la mujer en aquella mágica atmósfera.

Al llegar al otro extremo de la línea, con la lenta suavidad de esos hilos de la Virgen que cruzan los campos, la Delfina, agotada por la tensión de atravesar aquel espacio magnético, se deslizó sin sentido hasta los brazos de Ramírez, quien, lanzándose a su encuentro, logró alcanzarla en el aire antes de que, ligero como un grano de polen, su cuerpo pesado y poderoso entrara en contacto con el suelo.

Se vio así a la Delfina, como si volara en sueños entre el olor penetrante del pasto, flotar hacia los belfos cubiertos de espuma del animal, detenido en seco, paralela al pescuezo mojado del mismo, al que rozaba todo a lo largo con la punta de sus pechos. En el trayecto, su cabellera y las largas crines de la bestia se entremezclaron. Poco a poco las bellas y poderosas piernas de la amazona se cerraron, su sexo se ocultó, al mismo tiempo que su cuerpo iniciaba una torsión, hasta quedar casi de espaldas en el aire, de nuevo los grandes globos de sus senos expuestos a la mirada de los gauchos, en la claridad de la noche.

Por un largo lapso el caballo, como inspirado, pareció posar sus ollares en esas tiernas esferas, e incluso aspirar profundamente el olor a sudor que las impregnaba, con una

delectación insospechable en un ser de su especie, en tanto la Delfina comenzaba a perder altura, en un lardo descenso, hasta llegar como una pluma a los brazos del Supremo Entrerriano. Al agitarse en la apasionada mano que lo empuñaba, el sistro emitió una última y agudísima nota y, como si se deshiciera un encantamiento, el potro se irguió de golpe, parado en dos patas, y ya con la velocidad natural, partió en una fuga frenética hasta desaparecer en la sombra. Simultáneamente todos los caballos de la tropa lanzaron un terrible relincho.

### *De todo aquello*

Semejante visión despertó en aquellos hombres un fanatismo inextinguible, una ciega fe en su empresa. Sus nervios comenzaron a distenderse, animados por el mismo entusiasmo de antes, hasta lograr, en una de las más brillantes campañas del Supremo Entrerriano, una serie de victorias decisivas a su favor.

Mucho más tarde, al cabo de una desafortunada campaña contra López, el soberbio Gobernador de Santa Fe, Ramírez fue vencido en un maldito arenal cordobés, en ese último combate suyo, cerca de Río Seco. Tras el desastre, lo de siempre: la huida a toda rienda para no caer en manos del enemigo: Sólo un pequeño grupo acompaña al caudillo: la Delfina, tres gauchos y un sargento correntino revestido con una armadura del siglo XIII; en la cual el yelmo ha sido sustituido por una cabeza de burro coronada por un chimango. Una nube de murciélagos sigue sus pasos, casi a ras de la polvareda de la huida, a través de unos campos cubiertos, de tanto en tanto, por matorrales de espinillo amargo.

Ese siniestro augurio ensombrece el corazón de los prófugos. Sin que los demás lo adviertan, el caballo de la Delfina se retrasa. Unos hombres de la partida que los persigue la alcanzan.

No lanza un grito, los músculos de su vientre se contraen como en un espasmo. Descarga un golpe de fusta contra el atacante. La parte velluda de sus ingles adquiere el aspecto de un rígido astracán, en el cual los reflejos de la angustia se manifiestan por la violenta erección de cada pelo, en cuyo



extremo se produce una pequeña descarga eléctrica. La amazona, jadeante, puede apreciar el deseo sin límites que despierta en los gauchos que la aprisionan. Con un movimiento automático agita desesperadamente el sistro, cuyo sonido inmoviliza a Ramírez en su carrera, lo hace volver, lo lanza al vértigo y al destino con el deseo de salvarla. Lo logra al precio de su vida. Rueda ensangrentado entre las patas de los caballos, volteado por un pistoletazo y un golpe de lanza, a tiempo que en la última luz de sus pupilas se refleja, cada vez más pequeña, hasta desaparecer como un punto en el horizonte helado de la muerte, la postrera visión de los gauchos adictos que huyen a toda furia llevando con ellos a la mujer a quien amó locamente.

### *La jaula*

Le cortan la cabeza y se la envían, envuelta en un cuero fresco, al general López. El general López la hace colocar en una jaula de hierro. Toda una noche la tiene ante sí, sobre su escritorio, reconfortado con el espectáculo de ese despojo terrible impedido de esconderse en el fondo de la tierra. La cabeza golpea furiosamente contra los barrotes, aprieta el rostro contra ellos, husmea en torno en busca de una salida. De tanto en tanto sus labios helados farfullan juramentos y adioses, frases inconexas y turbias que López escucha con burla. Por momentos, el vencedor y su sangriento trofeo sostienen violentos diálogos, con voces roncadas de furor, que hacen retumbar los muros del cuartel y estremecen las raíces, mientras en los oídos del decapitado no dejan de resonar, desde toda la lejanía, las notas misteriosas del sistro de la Delfina llamándolo sin tregua. Al día siguiente el Gobernador ordena que se cuelgue la jaula en uno de los arcos del Cabildo de Santa Fe.

Tales cabezas, que exaltan la ferocidad de la época, jalonan la República. La de Castelli en la plaza de Dolores, la de Acha en la Posta de la Cabra, la de Avellaneda en Tucumán, la del Cacho en la plaza de Olta, en plena Organización Nacional, etcétera, etcétera. Sobre el mapa aún informe del país ¿qué estrategia de tumbas, en vez de alfileres, señala

las conquistas del odio con semejantes cabezas clavadas en  
lo alto de una pica?

#### ESTETOSCOPIO

Pon el oído sobre el pecho de ese país del diluvio y la  
luna con pálidas mandíbulas de plata enmascarado de  
malaria en un celeste distrito prohibido  
en el plumaje real de las hojas  
escucha allí adentro  
el sordo crujido de los roperos de la muerte hinchándose  
con la dilatación del invierno el graznido de la pantanosa  
región del delta toda esa agua inmovilizada por las  
estrellas en semejante esplendor enemigo  
mira encenderse bajo la sombra de la  
niebla el filamento eléctrico de la muerte  
el amenazante sueño de una raza en el  
revés de la tierra

Escucha en tu cerco (y uno es siempre extranjero) los  
fantasmas filtrados entre las raíces  
escucha escucha  
el trueno del monzón subterráneo el  
ronquido de las cebollas enterradas hace mil años el  
crótalo del hormiguero que se ramifica el corazón azul de  
los monos la savia terrible que nutre esas hojas vampiras  
el zumbido de los muertos preparando su cena y su  
salto

Escucha ese corazón delator  
de detritus que ascienden hacia ti cal viva  
minerales comidas del tiempo  
y más abajo  
el grito del negro injuriado el tumulto del saqueo el susurro  
de plegarias en la iglesia llena de cuernos de búfalo  
y el blues  
del jabón nupcial de la amante desnuda  
en un líquido perfumado que fosforece

en el país que ya no verás nunca

(Y nadie quería volver a nacer cubierto de escamas rojas  
coronado de murciélagos en el gran final en el héroe  
indecente en el usurpador con espalda de cerdo nadie  
quería ser amputado por la selva beber esas esponjas  
tenebrosas de la niebla escuchar en esa lengua del revés  
del agua  
del revés de las frutas  
oír allá adentro ese chasquido  
de tu piel sola sobre tus huesos olos)

#### LA PRISIONERA

Perro

no toques esos senos donde las más delicadas violetas  
orgánicas serán un hervidero de escorpiones un ladrido bal-  
dío en la ribera caliente de esa sirvienta de las hojas  
que ha trabajado tanto para esas flores enormes del  
martirio  
para los arrozales  
con el gatillo del pantano al rojo vivo del silencio  
y la terrible prisionera  
no cae no cede únicamente insulta  
con su gemido de supliciada

Perro

no toques ese pelo mordido por la lluvia entre las lentas pan-  
tallas del follaje  
en la sombra de la injusticia  
ella  
la empecinada la desnuda  
entre las hojas cómplices

No toques ese cuerpo conectado a las fibras de un  
pueblo de dientes fulgurantes conectado a la savia y a  
la luna que recoge esos muertos de una negra cosecha  
al grito del amor y del monzón  
al alarido del soldado consumido por un soplo de gelatina  
ardiente

Esa presa es tantálica  
como el país sin sueño que defiende  
ese país de plantaciones de odio que se contagia de hoja  
en hoja

Esa presa tantálica.

#### LA GRAN HAZAÑA

Informe viaje, Hernando de Magallanes, y el trueno  
de la sal  
hacia el patíbulo marino, en las islas, blasfemas  
con un relámpago en la boca,  
desde la pluma insomne del petrel  
hasta el roído hueso espumoso de la muerte,  
la ácida singladura en medio de los tentáculos,  
y ese rasguído del cielo,  
ese cascabel de locura de fondo de ataúd de ventisquero  
y astros destartalados  
en el ronquido de la foca, el errante  
graznar del demonio en una tierra helada  
que chupa sangre.  
¿Y qué dice al respecto Pigafetta?  
¿Y quién de los aterrados tripulantes no lo oyó  
y lamió los tablones de la nave y rezó a gritos a cada  
golpe de ola, hambriento,  
en las semanas de cuero seco y furia,  
en ese mar envenenado...?  
Sin embargo,  
él avanzó hasta el fin de sus venas, vio dioses,  
atravesado de un lanzazo,  
y el golpe de su corazón abrió un sepulcro en la marea,  
pero cruzó la puerta virgen,  
halló el paso increíble,  
deslumbrante de adversidad,  
y esos descomunales aborígenes bailando sobre su alma.  
¿Y quién, después, qué otro,

más ávido aún en su codicia desolada,  
enamorado bufón con un maldito empleo,  
en las sentinas de una ciudad, emigrando  
con la mirada fija y la sangre volátil  
hacia el cálido hechizo de otro cuerpo en la pasión de  
    las antípodas,  
con mudas súplicas, tras una agotadora caricia,  
encontró nunca el paso de un corazón a otro,  
                    de un abismo a otro abismo...

#### RITO ACUÁTICO

Bañándome en el río Túmbez un cholo me enseñó a  
    lavar la ropa  
Más viva que un lagarto su camisa saltaba entre inasibles  
    labios susurrantes  
y las veloces mujeres de lo líquido  
fluyendo por las piernas  
con sus inagotables cabelleras bajo las hojas de los  
    plátanos  
minuciosamente copiados por el sueño  
de esa agua cocinada al sol  
a través del salvaje corazón de un lugar impregnado  
por el espíritu de un río de América —extraña  
ceremonia acuática— desnudos el cholo y yo  
entre las valvas ardientes del mediodía ¡oh lavaderos  
nómades! purificados por el cautiverio  
de unas olas  
por la implacable luz del mundo.

Lavaba mis vínculos con los pájaros con las estaciones  
con los acontecimientos fortuitos de mi existencia  
y los ofrecimientos de la locura  
                    Lavaba mi lengua  
la sanguijuela de embustes que anida en mi garganta  
—espumas indemnes exorcizando un instante todas  
las inmundas alegorías del poder y del oro—  
en aquel delirante paraíso del insomnio.

Lavaba mis uñas y mi rostro  
y el errante ataúd de la memoria  
lleno de fantasías y fracasos y furias amordazadas  
en aguas aguas aguas

tantas dichas perdidas centelleando de nuevo  
desde gestos antiguos o soñados  
mi vientre y el musgo de mis ingles  
lavaba cada sitio de destierro ennegrecido por mi  
aliento cada instante de pasión dejado caer como  
una lámpara  
y mis sentidos amenazadores como una navaja asestada  
en la aorta pero por eso mismo más exaltantes  
a cada latido que los disuelve en el viento  
por eso mismo más abrasadores a cada pulsación tendida  
como una súplica de anzuelos,  
Lavaba mi amor y mi desgracia  
tanta avidez sin límites por toda forma y ser  
por cada cosa brillando en la sangre inaferrable  
por cada cuerpo con el olor de los besos y del verano.

¡Dioses!

¡Amor de la corriente con sexos a la deriva entre costas  
que se desplazan!  
Dioses feroces e inocentes dioses míos sin más poder que su  
fuga  
pájaros en incendio 'cada vez más remotos  
mientras retorció mi camisa  
en el gran desvarío de vivir  
—¡oh lavador!— tal vez nunca acaso ni siquiera  
jamás un instante en el agua del Túmbez.